

Reflexiones sobre la enseñanza del fútbol infantil

Fabián De Marziani

Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales. Área de Estudios e Investigaciones en Educación Física. (Idihcs-aeief). Fahce. Unlp.

fabdemarziani@hotmail.com

Resumen

El presente trabajo es el resultado de una investigación llevada a cabo para elaborar mi tesis de maestría en deporte. El mismo está desarrollado en el capítulo dos, donde se ponen en tensión la enseñanza del fútbol infantil y que tienen en cuenta aquellos que lo enseñan, comúnmente llamados “delegados”. Que aspectos consideran importantes al momento de enseñar y cómo piensan el hecho de haber jugado en relación a enseñarlo. Aparecen dos categorías fundamentales que son la idea de vivenciar el deporte y la experiencia personal a la hora de plantear su enseñanza, las cuales están íntimamente relacionadas. Además como consideran el concepto de talento natural que circula en el ambiente del fútbol infantil.

Palabras claves: Enseñanza, fútbol infantil, experiencia, vivencia.

Cómo piensan la enseñanza los encargados de enseñar fútbol infantil.

El siguiente texto es el resultado de una investigación para la confección de mi tesis de maestría en deporte cuyo título es “Fútbol Infantil: conflictos, tensiones e intereses de una práctica institucionalizada. El caso de la liga Lisfi de la ciudad de

La Plata". Está extraído de parte del segundo capítulo de la tesis antes mencionada.

El mismo permitió concluir que a la hora de pensar y planificar los procesos de enseñanza, la mayoría de los entrenadores consideran como variables fundamentales dos categorías principales: la idea de *vivenciar* el deporte; y la *experiencia personal* a la hora de plantear su enseñanza, las cuales están íntimamente relacionadas.

Si bien es cierto que en la mayoría de los casos, los entrenadores realizaron -obligatoriamente- algún curso, de alguna manera habilitante para enseñar el fútbol, todos desestiman a éstos como categóricos a la hora de formarlos. En la mayoría de los entrevistados, sus respuestas se orientaban más hacia la obligatoriedad que estos representan para poder legitimar oficialmente su trabajo, más que los conceptos acerca de la enseñanza que estos cursos les han podido brindar. En este orden, se puede afirmar también, que es significativa la poca importancia -por no decir nada de importancia- que se les da a los textos especializados, salvo en los casos que refieren a cuestiones técnicas, tácticas o reglamentarias e institucionales-competitivas -normas de competencia-. Existe la idea, profundamente arraigada, de que lo conceptual corresponde al campo de la teoría y que ésta poco tiene que ver con el campo de la práctica en donde se desarrolla este deporte, pasando a ser la experiencia motora el fundamento que moviliza conceptualmente la práctica.

A la hora de consultárseles cómo enseñan su deporte, la mayoría responde que lo hacen teniendo en cuenta la técnica, la táctica o la estrategia; otros consideran al juego -entendido como el 7 vs. 7- y a la participación como los aspectos fundamentales; mientras que un grupo menor considera a la disciplina que el deporte puede engendrar, como los principios que orientan su enseñanza. En este sentido, se considera la disciplina como una regulación de las conductas a partir de ciertas normas de comportamiento a través de la práctica del fútbol.

En la mayoría de los casos, la planificación del proceso es considerado fundamental, y su configuración se orienta especialmente por: *la competencia*; las diferentes situaciones de juego que se plantearon en la competencia, para resolverlas en los entrenamientos; y las variables físicas; todas ellas dependiendo absolutamente de la cantidad de jugadores y de los materiales con los que se cuenta. Se trata de no dejar nada librado al azar, aunque reconocen que suelen acontecer imponderables que hacen que su planificación esté sujeta a cambios. De todas formas la idea fundamental, que opera como objetivo, es la de desarrollar futbolistas que logren insertarse en el ámbito adulto, en el deporte de elite, aunque no desestiman la necesidad de lograr metas en el mismo proceso, como el logro de campeonatos. Por tal motivo, la planificación es considerada de la misma forma con la que se piensa el deporte adulto. De alguna manera, la mirada del alto rendimiento es la que controla las prácticas de la enseñanza.

También existe un consenso en la idea de que un entrenador *tiene que ser una persona responsable, una persona educada*. Tiene que ser una persona que tiene que tener conocimientos básicos de todo lo que respecta al *jugador/persona*. Tiene que saber llegar al deportista, idea que se relaciona con la capacidad de *convencimiento sobre los otros que un líder debe generar y que sólo puede estar dada por el saber que éste posea*. En tal sentido, y coincidiendo con este concepto, la mayoría de los entrenadores también consideran la idea, *con una formación integral para las necesidades actuales* que el entrenador debe tener.

Un entrenador debe en su práctica de enseñanza transmitir *seriedad y dedicación*. Para los entrenadores, en sus dichos, un proyecto de enseñanza requiere un líder que ejerza la conducción y el ejercicio del liderazgo del proyecto a realizar, y precisamente reconocen que esa conducción y liderazgo debe ser ejercida por alguien con los *conocimientos y la capacidad* necesarios para hacerlo.

En síntesis, la enseñanza se piensa como un complejo entramado en el que el entrenador no sólo transmite conocimientos, sino que es el encargado de gestionar todo un conjunto de variables relativas al proceso de enseñanza que

conforman el campo de la práctica deportiva. Asimismo, la enseñanza es concebida como un proceso de aprendizaje, en el que el entrenador ostenta un saber que los niños deben alcanzar mediante un conjunto de estímulos que se desarrollan para alcanzar el desarrollo del aparato psíquico que posibilite una mejor respuesta adaptativa al medio en el que el niño se mueve.

Las razones prácticas

Lo cierto es que el campo de la enseñanza del fútbol infantil se ha construido sobre un conjunto de supuestos y prácticas que encuentra en razones casi exclusivamente empíricas, todos los sustentos que determinan los enfoques que se plantean. La teoría deviene de la experiencia, y ésta se construye desde la lógica del ensayo y error, por un lado, y desde lo que se acostumbra, por otro lado. La razón empírica es el fundamento absoluto de la enseñanza, si no es sometido a ella, ningún proceso que se piense es factible de ser llevado a cabo. En este aspecto, el campo es taxativo y tradicionalista, tornándose casi imposible romper con ciertas prácticas que por historia prevalecen en el campo.

El sustento teórico de la práctica educativa en el fútbol infantil, está dado por el papel que los actores del proceso, en el que los entrenadores desempeñan un papel fundamental y las relaciones que se dan durante el proceso educativo son legitimados por ellos desde la experiencia material o palpable. En este complejo contexto, la práctica educativa deliberada la ejerce el entrenador -o bien, la institución a la que pertenece- en un intento de hacer planeada, organizada y eficaz la educación para que se convierta en una práctica efectiva coherente con sus propósitos. Desde esta concepción, la práctica, por otra parte, es aquella que piensa y actúa de acuerdo a la realidad y que persigue un fin útil. Esta acepción que se le otorga a la práctica hace alusión a una gran utilidad o a una especial versatilidad. En este caso, existe una mayor subjetividad, dado que la practicidad de un objeto o producto está directamente ligada a las necesidades de sus usuarios. De todos modos, algo práctico suele permitir que se resuelva un

problema determinado con mucha facilidad. La práctica también es concebida como el ejercicio que se realiza de acuerdo a ciertas reglas y que puede estar sujeto a la dirección de un profesor -el delegado-, para que los practicantes mejoren su desempeño y su empeño. Este término suele hacerse entre los entrenadores para hablar del entrenamiento como concepto o de una sesión en particular, refiriéndose con asiduidad a conceptos como: “la práctica es esencial para mejorar”; o cuando un niño desarrolla una gran habilidad, mucha destreza en el juego, suelen expresar que “tiene mucha práctica”; lo que demuestra el valor que se le otorga a la práctica en el desarrollo del jugador y de su formación como entrenador. Práctica y experiencia se aúnan así para desarrollar el campo de saberes de los entrenadores. De esta forma se considera que el conocimiento de algo, o habilidad para ello -tan nombrada en el espacio del fútbol-, se adquiere al haberlo realizado, vivido, sentido o sufrido una o más veces. La experiencia, por lo tanto, queda definida de esta forma como el conjunto de conocimientos que se adquieren en el proceso empírico en el cual el entrenador se sumerge desde su incursión en el deporte o en un período determinado de ésta. Es también concebido, como una forma de conocimiento o habilidad derivados de la observación, de la participación y de la vivencia de un evento o proveniente de las cosas que suceden en la vida en general, afirmándose que se transforma en un proceso individual intransferible, pero desde un conocimiento que se elabora colectivamente.

Entre las experiencias que más se consideran en la enseñanza del fútbol, una de las más destacadas es la creencia de que el haber jugado garantiza la eficacia del entrenador, más alto haya sido el nivel de juego, mejor es aún las cualidades que parece tener el entrenador, como carta de presentación. Creencia que se sostiene aun cuando los resultados del proceso no colmen las expectativas pensadas en su concepción original, echándosele la culpa al “sistema”, a los jugadores, a la institución, o ciertos imponderables que suelen ocurrir, pero nunca a los antecedentes que el entrenador presente, siempre y cuando estos sean los correctos, es decir un amplio trayecto como jugador. El concepto de experiencia,

en un sentido coloquial, generalmente se refiere al conocimiento procedimental -cómo hacer algo-, en lugar del conocimiento factual -qué son las cosas-. Los filósofos tratan el conocimiento basado en la experiencia como “conocimiento empírico” o “un conocimiento a posteriori”. En el campo del fútbol, la experiencia es la base fundamental del conocimiento, que si es acompañada con algunos estudios específicos -técnicos, tácticos o procedimentales- garantiza el ser un excelente profesional. La experiencia en el campo laboral es la acumulación de conocimientos que una persona, mientras más años tenga en ese campo, mayor consideración y reconocimiento le proporcionará a la hora de realizar una tarea de enseñanza. La experiencia se encuentra estrechamente relacionada con la cantidad de años que una persona tiene ejerciendo un cargo, en este caso, sus años como jugador son determinantes. Mientras más años puede demostrar ejerciendo dicho rol, mayor será considerado su conocimiento sobre el deporte.

La práctica como una vivencia

Lo vivencial tiene particular importancia en la conexión entre el desarrollo motor y el desarrollo cognoscitivo y en este orden, el nivel evolutivo se tomará siempre como un punto de referencia para diseñar el proceso de enseñanza y aprendizaje. Lo evolutivo y los sentidos pasan así a tener un rol fundamental en el proceso de enseñanza. Recordar que para la Real Academia Española de Letras (RAE), la vivencia se define como la “Experiencia que alguien vive y que de alguna manera entra a formar parte de su carácter”. Desde esta perspectiva, la enseñanza se piensa como procurando que vaya construyendo nuevos saberes, siguiendo una secuencia de adquisición que proceda de lo global y amplio a lo específico, y por mandato del criterio de diversidad sobre el de especialización. Los sentidos, es decir la percepción, fundamentalmente, determinan la forma en que los individuos construirán sus aprendizajes.

Para Rodolfo Rozengardt: “[...] La educación en sentido amplio puede considerarse como el conjunto de operaciones que se realizan en el seno de un

grupo social en la tensión que se establece entre la reproducción social, el mantenimiento de lo existente y su transformación por el aporte de lo que cambia. Las sociedades especializan recursos humanos, materiales, tiempos y espacios para concretar esas operaciones. La escuela es la expresión estatal de esta especialización, es la institución educativa central de los estados nacionales a partir de la modernidad". (2011:3)

En la educación infantil las situaciones propias del aprendizaje son pensadas habitualmente como producto de aquello que ocurre normalmente en la vida real. En estos argumentos, se sostiene la idea de que el niño vive inmerso en una sociedad, en la que las diferentes prácticas se encuentran no sólo presentes, sino que repercuten sobre la construcción de su "personalidad" e "identidad". Partiendo de sus necesidades y de sus experiencias concretas va descubriendo el mundo, al tiempo que va construyendo un universo de significados y relaciones, elaborando sus propias estrategias. De esta forma descubre una práctica "viva", no aislada, en la que los procesos y habilidades mentales son tan importantes como los procesos motores, de esta forma se considera que mediante la observación, la manipulación, y fundamentalmente la experimentación, van construyendo un aprendizaje útil y significativo. Las diferentes actividades que surgen a partir de estas situaciones reales, ayudando a los niños y niñas a darse cuenta de las necesidades de organización del medio, de las múltiples relaciones que se establecen entre los objetos y de la utilización del movimiento para un contexto determinado y variado. Estas ideas, si bien provienen de un mundo que parece muy ajeno al deportivo, se han ido consolidando en el ámbito del fútbol infantil, de forma tal que han legitimado un conjunto de prácticas que ponen la experiencia como matriz fundante del aprendizaje. El sentido de la vista es uno de los más utilizados por los seres humanos para moverse e interactuar con las personas y objetos que existen en el espacio que nos rodea. Una de las características de estos procesos que piensan en la experiencia como principio constitutivo fundamental de la enseñanza, considera que las actividades de aprendizaje que crean nuevas experiencias y sensaciones se transforman en

estímulos positivos para el niño. La repetición, con la idea del automatismo del movimiento se convierte en una herramienta fundamental para que esa experiencia sea más fructífera. Esta idea se construye sobre una idea más amplia que la comprende, de que es necesario crear en ellos una gran cantidad de experiencias motrices, enfocadas en dos direcciones, en primer lugar ampliar su repertorio motriz y en segundo lugar vivenciar las sensaciones que se experimentan al realizar determinados movimientos.

Para Luis Farías y Norberto Ruiz: “El proceso de enseñanza del fútbol infantil, debe ser una propuesta ordenada por etapas”. Estos autores, han afirmado que el Fútbol Infantil debemos ubicarlo cronológicamente entre los 6 y 12 años de edad, aproximadamente, ello depende de cada situación individual, en cuanto a la maduración personal, al desarrollo evolutivo, y a la estimulación que se brinde.” (2011:1)

La idea del talento natural. La lógica del “a simple vista”

Las teorías educativas, sobre todo las más contemporáneas, han hecho creer que el aprendizaje es una de las actividades que los individuos realizan de forma cotidiana, alejando esa práctica de la relación del aprendizaje con la escuela y los textos solamente. En realidad afirman, se aprende a realizar actividades domésticas, a tratar con compañeros, a comprender los estados de ánimo de las personas, etc., considerando entonces, el aprendizaje como una forma de evolución mediante la cual la persona se adapta al ambiente en el que interactúa. Gracias al aprendizaje se adquieren diversas capacidades que permiten dominar el pensamiento en todas sus manifestaciones, utilizando el lenguaje, la matemática y la escritura, entre otros, haciendo útil a una persona para la sociedad, para la familia y para él mismo, comprendiendo así el mundo y el ambiente en el cual se vive. Un buen aprendizaje permite desarrollar la capacidad para enfrentar con éxito las diferentes dificultades. En síntesis, desde estas perspectivas, el aprendizaje se fundamenta en una serie de procedimientos y

acciones que posibilitan la apropiación, la comprensión y la integración de conocimientos en la estructura cognoscitiva de la persona.

Sin embargo, a pesar de que esta descripción se considera común a todos los individuos, en el fútbol, como en la mayoría de los deportes, existe un principio diferenciador que permite definir quiénes son aquellos que tienen mejores condiciones para la práctica y quiénes no. Se hace referencia aquí a la idea del “talento natural”, es decir, principio organizador fundamental de la enseñanza deportiva. La idea es que hay individuos, orgánicamente con mejores adaptaciones, que tienen una especial predisposición hacia el movimiento, que aprenderían de una forma más rápida y con mayor eficacia los gestos técnicos deportivos en cada especialidad. Entre las características que habitualmente se esgrimen para identificar a esos individuos se encuentran las “físicas”, que hacen que se los pueda clasificar como dentro del biotipo ideal para cada deporte, que paradójicamente, son observables a “simple vista” por la mayoría de los entrenadores, aunque en este sentido, refieren a que esta posibilidad y este saber es el producto de los años de “experiencia” que poseen inmersos en el deporte. Esta forma de pensar, se ajusta perfectamente a las ideas que el Positivismo generó, con amplia difusión entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX. En sus enunciados se planteaba que el conocimiento de las Leyes de la Naturaleza posibilita un dominio técnico sobre ella, lo que en el plano de la educación, a partir de la aplicación de la metodología científica al estudio de la conducta humana que la Psicología Conductista realizó, llevó a forjar la idea de un individuo inflexible y con un comportamiento sesgado.

En este sentido, Crisorio y colaboradores (2003:1), en una investigación donde analiza esta cuestión sostiene que: “La mayor parte de los estudios realizados hasta aquí sobre el aprendizaje motor se sustentan en formas de investigación y modelos propios de los estudios biológicos y psicobiológicos, con lo que han logrado conocer bastante bien las estructuras orgánicas de ese aprendizaje”. La idea de que existe un talento natural que es determinante para la práctica deportiva -no se habla de aprendizaje aquí porque la inclusión en la práctica

depende de que éste esté presente- ha establecido un modelo en el que se basan las premisas que construyen los procesos de enseñanza. Talento natural que conduce a la mejora personal continua, a partir de una enseñanza permanente que refuerce esa condición innata.

Sin embargo, y a pesar de la amplia aceptación que estas ideas tienen en el mundo del fútbol infantil -y en todo el mundo deportivo-, Crisorio y colaboradores (2003:5), han determinado que “La recuperación de las prácticas de aprendizaje en escuelas y clubes indica que no existe un momento óptimo, igual para todos los individuos, en el cual se aprende tal o tal otra habilidad, permitiendo ajustar las acciones educativas a las exigencias que derivan de él.” Como ha afirmado Hours (2014:7), que también se ha referido a este tema, “Categorías como fases sensibles, diagnóstico, salud, adaptación, físico, estímulo, o individuo, entre muchas otras que se pueden encontrar en el discurso habitual del campo, son pruebas claramente visibles que dan cuenta que la Biología, al establecer las diferentes formas de concepción y de intervención, es la que gobierna ideológicamente el mundo de estas prácticas.” Al igual que este autor, en esta investigación se ha llegado a concluir que “Es este discurso biológico, el que ha establecido históricamente el dominio de estas prácticas, caracterizado por una matriz reguladora que ha definido parámetros y costumbres [...]”, que indudablemente ha alcanzado al campo del fútbol infantil, instalándose de manera que se lo ha considerado un principio constitutivo de la práctica deportiva y la aceptación total por todos los actores que se encuentran involucrados en el escenario deportivo.

En la actualidad, ciencia y desarrollo se han aunado para establecer las formas más óptimas de generar deportistas de alto rendimiento. Cada vez más pequeños, los futbolistas son sometidos a estímulos que acrecienten sus posibilidades de evolución física y deportiva. La idea es que la naturaleza posee un ordenamiento supremo y es hacia ese ordenamiento hacia dónde las mejoras deben apuntar. La idea de asemejar el desarrollo humano de manera similar a lo que ocurre en la naturaleza, parte de la idea de que la naturaleza es sabia y genera por si misma

adaptaciones en los individuos superiores. De esta forma, se discrimina el talento deportivo de tal modo que perduren aquellos que establezcan las mejores adaptaciones para la práctica, y si esta discriminación de talento se genera en edades más pequeñas, mejores serán los resultados posibles de obtener. Este tipo de enfoques “científicos”, ha establecido el resurgimiento de los estudios “biomecánicos” en torno al deporte, considerándose una condición fundamental para planificar la formación del futbolista.

Lo cierto es que bajo estas premisas, de que el hombre es algo universal determinado por las leyes de la naturaleza, y en quien el cuerpo y el aprendizaje se manifestarán también con base en lo natural, se fue configurando el acceso a el deporte infantil y, lo que es más grave aún, su permanencia en un sistema que como única finalidad tiene el alcance de resultados, en términos capitalistas, es decir, el triunfo materializado en ganancias económicas.

Bibliografía.

- Crisorio, R., Giles, M., Rocha Bidegain, L., Lescano, A. (2003): El aprendizaje motor: un problema epigenético. *Revista Educación Física y Ciencia*, 2002/2003,

vol. 6, p. 56-67. ISSN 2314-2561. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Educación Física. Pág. 1- 5.

- Farías, L., Ruiz, N. (2011): *Metodologías para la enseñanza, técnica, táctica y reglas de juego*; 9no Congreso Argentino y 4to Latinoamericano de Educación Física y Ciencia, Departamento de Educación Física, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, pág., 1.

- Hours, G. (2014): *Los discursos de la enseñanza deportiva. Mitos, tradiciones y naturalizaciones. Análisis del discurso de la Iniciación Deportiva española*; Tesis de Maestría, Maestría en Deporte, Memoria Académica, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata. <http://hdl.handle.net/10915/34673>. Pág. 7.

- Real Academia Española de Letras. (2009). Recuperado: <http://lema.rae.es/drae/?val=vivencia>. Fecha de consulta 14/03/2014.

- Rozengardt, Rodolfo (2011): "Una mirada pedagógica al deporte", *Efdeportes, revista digital*, Buenos Aires. Año 15 N° 154. Marzo 2011. Recuperado: <http://www.efdeportes.com>. Fecha de consulta: 10/07/2012.